momentos de la historia

El centenario de Valverde y Perales (y II)

El valor de la obra histórica del baenense es mayúsculo, tanto por la importancia de su 'Historia de la Villa de Baena', como por la recopilación de las antiguas ordenanzas de la localidad, publicadas en 1907 y reeditadas en 1998

Valverde y Perales fue el responsable principal del redescubrimiento del yacimiento del cerro del Minguillar, en el que se encontraron destacadas piezas romanas que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional

Francisco Expósito
Periodista

Los asistentes se disputaban por llevar el féretro; las calles del tránsito se hallaban llenas de espectadores y a la llegada al cementerio había una inmensa muchedumbre de hombres, mujeres y niños para dar el último adiós al que por tantos títulos se merecía tales honores, pues hemos perdido no sólo al honrado hijo del pueblo, al cumplido caballero, al disciplinado militar, al cristiano creyente, sino también al esposo ejemplar, al padre cariñoso, al amante de las letras y de la Ciencia, al historiador de Baena".

Las elogiosas palabras del corresponsal del periódico *El Defensor de Córdoba*, dirigido por el también baenense Daniel Aguilera Camacho, no podían ser más sentidas. Se publicaron el 9 de julio de 1913, dos días después del fallecimiento de Francisco Valverde y Perales. Se ponía fin a una ejemplar trayectoria de uno de los hombres llamados a ser historia permanente de Baena. La vida del historiador finalizaba, rodeado de familiares en sus últimos momentos, como se recordaría también en algún otro artículo: "Víctima de larga y penosa enfermedad, sobrellevada con resignación y cuando menos se esperaba, rodeado de sus hijos y amada esposa, a las dos y media de la mañana de ayer entregó su alma a Dios el inspirado poeta, profundo historiador de este pueblo y pundonoroso comandante de la Guardia Civil don Francisco Francisco Valverde y Perales". Eran las frases del *Diario de Córdoba* del 11 de julio de 1913. La crónica, sin embargo, está firmada el 8 de julio, un día después del fallecimiento del militar baenense. En esos días se habla en Baena de la celeridad de las obras de la estación de ferrocarril. Baena tendrá estación de ferrocarril tras arduas gestiones, aunque tardaría en inaugurarse, pues la feliz noticia no se produciría hasta cinco años después. Preocupa la baja cosecha de aceituna, es escasa la de habas y cebada y, según indica el corresponsal del *Diario de Córdoba*, hay un poco más de trigo y se espera una buena campaña de uva.

El paternalismo del periodismo de la época no pierde oportunidad para exaltar al poder. Los elogios al alcalde no se escatiman: "Nuestro celoso alcalde don Joaquín Valenzuela y Villalobos, que no duerme ni descansa en todo aquello que redunda en beneficio de sus compatriotas y ornato de su pueblo, está efectuando obras de suma importancia en las Casas Ayuntamiento". Además, se están empedrando las calles de la Puerta de Córdoba, Herrador, Flores, la plaza de Valverde y otras. La ermita de la Estrella se restaura en esos días, tras la denuncia del Ayuntamiento por el mal estado en el que se encontraba y que anunciaba derribo.

El acta de defunción del ilustre vecino recoge la causa de la muerte: "En la Villa de Baena a las diez de la mañana de hoy siete de julio de mil novecientos trece, ante D. Rodrigo Cubero Villarreal, juez municipal y D. Antonio Tenorio Vázquez, secretario, compareció Antonio Rabadán Valverde, casado mayor de edad y de esta vecindad domiciliado en la calle Llana, manifestando que don Francisco Valverde Perales ha fallecido en su domicilio Calle Alta el día de hoy a las tres de la mañana a consecuencia de cirrosis hepática, de lo que daba parte en debida forma como sobrino del finado".

A.J. GONZÁLEZ

Estatua de Livia, en el centro, descubierta por Valverde y Perales en 1903 en el cerro del Minguillar. La escultura fue la pieza central de la exposición celebrada en Córdoba sobre Roma este año.

EL AÑO QUE MURIÓ VALVERDE

El censo de 1910 dice que en Baena hay 14.730 empadronados, de los que 10.622 no saben leer ni escribir, es decir, el 74% de la población es analfabeta. La tendencia se mantendrá con escasas variaciones hasta los años treinta y sólo al término de la Segunda República se observa un incremento del porcentaje de baenenses que saben leer y escribir. La década en que murió Valverde y Perales se producirán mejoras en la sociedad baenense, llega el ferrocarril y en 1918 se conmemorará el centenario del nacimiento de Amador de los Ríos, uno de los mayores acontecimientos de la primera mitad del siglo XX. El suministro de agua se moderniza y en estos años se dará forma al parque municipal que llevará el nombre de uno de sus promotores, Ramón Santaella Ariza. El año que falleció Valverde y Perales, la antigua villa de Baena se convertirá en ciudad unos días antes de que muriera el historiador. El Ayuntamiento había solicitado al Gobierno su reconocimiento tras acuerdo del 12 de junio de 1913, "por su historia, su antigüedad, su población, que es la ciento once de España, según el censo de 1900, su patriotismo". Las gestiones pronto dan resultado. El 26 de junio se celebra una sesión ordinaria en la que se comunica la feliz noticia. La *Gaceta de Madrid*, antecedente del BOE, incluye el real decreto en su página 862: "Queriendo dar una prueba de mi Real aprecio a la Villa de Baena, provincia de Córdoba, por el desarrollo de su agricultura, industria y comercio y su constante adhesión a la Monarquía: vengo en concederle el título de Ciudad. Dado en Palacio a veintidós de junio de mil novecientos trece. Alfonso. El ministro de la Gobernación, Santiago Alba".

Entre las cartas que se leen en la sesión plenaria municipal se encuentra una de Rodrigo Amador de los Ríos, director del Museo Arqueológico Nacional, en la que felicita a Baena por "la nueva honra obtenida". También se comunica un escrito del secretario, Francisco Martín Orellana de la Cruz, en el que se incluían algunas de las demandas históricas de la población: "… Aquí en Baena ya sabéis vosotros que se puede hacer mucho: el ferro-carril es cosa que no se debe olvidar por un momento, y que hay medios de conseguirlo por la obligación legal en que está de efectuarlo la compañía de los ferro-carriles andaluces. Es un asunto de los que merecen unidad de miras; esfuerzos, abnegación y si fuera necesario hasta sacrificio (…). Es obra que requiere la higiene para evitar el tifus y la fiebres otoñales, el establecer una red completa de alcantarillado en las que viertan los pozos negros y que evacuen en las dos direcciones posibles en el río de Marbella; (…) Es obra también

necesaria la construcción de un espléndido paseo en las afueras de la población, que ya por su importancia necesita de este desahogo y es preciso para el general esparcimiento…". Joaquín de Hita intervendrá en el pleno municipal del 10 de julio para solicitar que se realizara un homenaje en su memoria, petición a la que se unió también José Ayala, que destacó sus facetas de historiador y literato. Junto a la colocación de un retrato en el salón de sesiones y de una lápida en la fachada de la casa donde nació, propuso la organización de una fiesta literaria consagrada a su memoria.

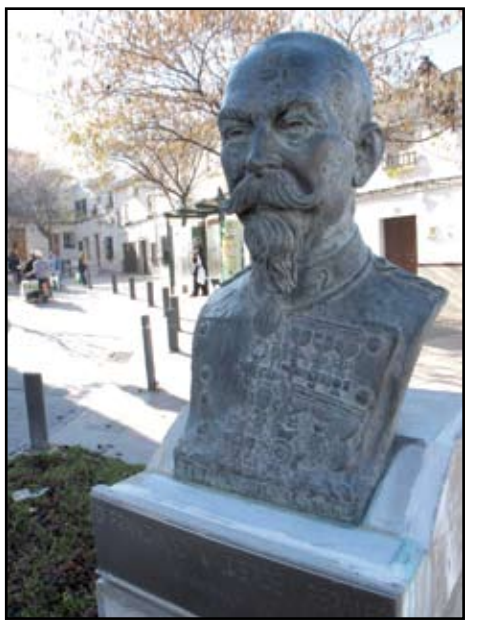
El otro gran acontecimiento para la ciudad en ese verano de 1913 fue la cesión del aljibe del castillo, lo que permitiría a partir de entonces la mejora del suministro de aguas a la población. La sesión del 10 de julio también recoge que ya se había hecho la escritura de traspaso por su propietario, Francisco Peñaranda y Lima. Esta cesión, por la que se aprobó un voto de gracia para dicho señor, permitirá "la traída de aguas de la Fuente de Baena, una vez que ya había depósito bastante para traerla". Varios años tuvieron que pasar para la traída del agua desde la Fuente de Baena y muchos más para la restauración definitiva del castillo de Baena.

LA IMPORTANCIA DE VALVERDE

La trayectoria del militar, arqueólogo e historiador baenense fue reconocida en vida, aunque a su muerte alcanzó amplios elogios. Uno de los grandes trabajos de reivindicación lo acometió José María Ocaña Vergara, que presentó en 1976 en la Universidad de Granada su tesis doctoral sobre la obra poética de Valverde y Perales. Ocaña Vergara es uno de los principales investigadores en la figura del historiador baenense. El Centro de Documentación Juan Alfonso de Baena, que promoverá distintos actos para conmemorar el centenario del fallecimiento, ha recopilado una amplia documentación sobre Valverde y Perales, entre la que se encuentra la tesis de Ocaña Vergara, que nos ha permitido completar algunos de los aspectos para culminar esta breve trayectoria. Precisamente, Ocaña Vergara pronunció el 12 de mayo de 1971 su primera conferencia sobre Valverde y Perales, a la que siguieron distintos artículos. En la introducción de su tesis remarcará la importancia del historiador: "Don Francisco Valverde y Perales, ilustre militar, esclarecido poeta y sabio historiador, arqueólogo e investigador, conjuntó los méritos puestos por Cervantes en boca de don Quijote al ensalzar las Armas y las Letras en aquel famoso discurso de la inmortal novela, gloria de la narrativa española y universal".

Ocaña Vergara resaltó su austeridad y sobriedad: "En sus escritos poéticos y científicos, en sus investigaciones arqueológicas, en sus éxitos indiscutibles de los que dan fe las condecoraciones y premios, siempre se destacó por su extrema modestia que seguramente anubló su fama". El investigador baenense rechaza la tesis que se extendió a la muerte de Valverde y Perales sobre su tardío conocimiento de la escritura, aunque sí valorará sus amplios conocimientos posteriores fruto del autodidactismo: "Asistió a la escuela pública y en ella se distinguió desde muy temprana edad por su asiduidad y constancia que lo convirtieron en el modelo de sus compañeros y en la admiración de sus maestros (...). Su afición al estudio aumentó sin cesar y ello indujo a su familia a pensar hacer cuantos sacrificios fueran necesarios para labrar un porvenir mejor a su hijo", escribe Ocaña Vergara. Entre las distinciones que alcanzó se encuentran la cruz y placa de San Hermenegildo, Roja y Blanca del Mérito Militar, Cruz de Isabel la Católica, medalla de campaña, etcétera. Terminó su carrera militar en 1902, cuando regresó a Baena por su "quebrantada salud", como comandante de la Guardia Civil. Asimismo, fue nombrado miembro de la Academia de Córdoba (1900), dio nombre a la Plaza Vieja (1901) y en 1902 entró en la Real Academia de la Historia y fue nombrado académico de la Real de San Fernando (1904). Años después, el periodista Fernando Vázquez Ocaña, tras el fallecimiento de uno de los hijos de Valverde y Perales, Clemente, destacará su importancia: "En Marruecos, en el combate de Sidi-Messaud, ha caído el teniente del Tercio de Extranjeros don Clemente Valverde Villarreal, natural de Baena, de esta provincia (...). Su padre fue el ilustre escritor y comandante de la Guardia Civil fallecido don Francisco Valverde Perales, autor de la 'Historia de Baena', (de mi pueblo natal), y de varias obras teatrales y poéticas; uno de sus hermanos, don Manuel, teniente coronel, se halla también en África" (1922).

ARCHIVO FRANCISCO EXPÓSITO



Arriba, las tres estatuas descubiertas por Valverde y Perales en 1902 en el cerro del Minguillar. Abajo, casa de la plaza Francisco Valverde donde nació el historiador y arqueólogo. A la derecha, estatua erigida en su honor en la citada plaza.

Junto a su brillante trayectoria militar, ¿cuáles fueron sus principales méritos para la historia y la arqueología baenense? El primer reconocimiento en Baena a Valverde y Perales, la rotulación de la antigua Plaza Vieja con su nombre, se produjo el 20 de diciembre de 1901 en sesión plenaria en la que se acuerda lo siguiente: "Que siendo una obligación moral de los pueblos enaltecer y perpetuar el nombre de un hijo predilecto, de aquellos que se distinguen por sus virtudes, por su ilustración y por su talento; y queriendo hacer justicia a los méritos mencionados de Don Francisco Valverde Perales, natural de esta villa, pundonoroso militar y correcto escritor autor de varias obras y que actualmente se halla escribiendo la Historia de Baena, evidenciando su gran patriotismo y el cariño que profesa a "su país" natal, se varía el nombre de la Plaza Vieja, que en lo sucesivo se denominará "Plaza de Francisco Valverde". Con motivo del centenario de su nacimiento, el Pleno municipal aprobó en su sesión del 30 de diciembre de 1948 otorgar la cuarta medalla de oro de la ciudad a Valverde y Perales.

El cronista oficial de Baena, Manuel Horcas Gálvez, destaca en Valverde y Perales su carácter como "apasionado de la cultura", pese a no haber recibido una "esmerada formación, a causa de su humilde nacimiento, su afición y una voluntad inquebrantable lo llevaron a adquirir grandes conocimientos en diversos campos del saber". El historiador José Luis Casas Sánchez marca diferencias entre la historia de Baena de Valverde y Perales y las que se venían escribiendo en la época, destacando su carácter moderno y global. Así, escribirá que el libro de Valverde "no se limita a la simple narración de los acontecimientos políticos, sino que, utilizando documentación muy diversa (desde la epigrafía a la procedente del archivo municipal), nos ofrece un análisis histórico muy diferenciado al de la mayoría de obras de la provincia".

En Francisco Valverde y Perales encontramos a uno de los baenenses más influyentes de la localidad por la trascendencia que tendría su investigación histórica sobre los orígenes y la evolución de la antigua villa, pero también para descubrir a algunos de los personajes más destacados de la localidad. Su *Historia de la Villa de Baena* hay que considerarla una de las grandes obras temáticas de la primera mitad del siglo XX en la provincia. Esta faceta como historiador hay que complementarla además con su importante aportación a la recuperación de las antiguas ordenanzas del municipio, que recopiló en 1907.

Y si importante es su faceta como historiador, no es inferior su trascendencia como arqueólogo. Aunque se ha escrito que entre los descubrimientos de Valverde y Perales se encontraba el crismón de Baena, símbolo de la localidad cofrade desde el último tercio del siglo XX por el reconocimiento que le otorgó Juan Torrico Lomeña, la cruz fue encontrada casualmente por unos trabajadores que la localizaron en un antiguo sepulcro de Ízcar. A Valverde y Perales sí hay que reconocerle su importante contribución al reconocimiento del yacimiento arqueológico del cerro del Minguillar, donde se localizaba la ciudad de Iponuba, y en el que encontró destacadas piezas, como describirá en su *Historia de la Villa de Baena*. Esas excavaciones las promovió tras una visita al lugar en enero de 1902. A poca profundidad, según narra, encontró tres estatuas de "fino mármol de Carrara" que representaban a un caballero, a una matrona y a un niño. Un año después, Valverde y Perales descubrió en el cerro del Minguillar una interesante escultura de Livia que fue la pieza fundamental de una exposición sobre Roma que se organizó este año 2012 en Córdoba y que conserva el Museo Arqueológico de Madrid. Las excavaciones en el Minguillar las acometió Valverde y Perales a partir del mes de diciembre de 1901. Los hallazgos no tardaron en aparecer y el 7 de enero de 1902, acompañado de un labriego baenense, decidió iniciar una excavación en una zona en la que se secaba la siembra al poco de dejar de llover. Un golpe seco de la azada en una piedra provocó que se desprendiera un fragmento de mármol blanco. La retirada cuidadosa de la arena permitió descubrir una estatua de una matrona, a la que le faltaban la cabeza, los brazos y la parte inferior. Muy cerca apareció otra estatua. En esta ocasión era un togado, también sin cabeza ni brazos. La tercera estatua que localizó Valverde y Perales fue una escultura de un niño, con una toga también, y junto a ella una mano con un cetro roto. Valverde y Perales identificó este grupo escultórico como una representación de la pareja imperial Livia y Augusto, junto a su sucesor. La expectación en el pueblo se extendió al conocerse los descubrimientos, siendo numerosas las personas que se desplazaron, provocando daños en el yacimiento. Los restos siguieron surgiendo durante los trabajos dirigidos por el arqueólogo baenense. El 15 de septiembre de 1903 apareció una escultura sedente femenina, provista de cornucopia y con la cabeza de Livia. Al día siguiente se encontró una escultura acéfala de un joven. Ante la importancia de los descubrimientos se impulsó la Sociedad Arqueológica de Baena, que fue presidida por Valverde y Perales. El 16 de octubre apareció otro togado, partido por la mitad, y un pequeño busto en mármol de una matrona.

El historiador baenense inició en diciembre de ese año los trámites para proceder a la venta de las piezas al Museo Arqueológico Nacional. Rodrigo Amador de los Ríos, comisionado del museo, tasó y valoró el conjunto, confirmando el precio solicitado por Valverde y Perales: 40.000 pesetas. Sin embargo, en febrero de 1904, como explican Elena Castillo y Bruno Ruiz-Nicoli en un artículo publicado en 2008 en la revista *Romula*, se falseó el informe y se redujo la cifra a solo 10.000 pesetas, más 1.500 pesetas en gastos de transporte y de instalación. Ese fue el precio final que pagó el museo en 1910 por 265 objetos procedentes del cerro del Minguillar, pues hasta ese año no finalizó la tramitación. En esta operación figuraban cinco estatuas de personajes togados y dos figuras femeninas sedentes. De no haber sido por el metódico trabajo que se siguió, posiblemente hoy podrían haber desaparecido algunas de las importantes piezas que configuran Iponuba como uno de los grandes yacimientos andaluces de época romana.

Ahí está el valor de Valverde y Perales, baenense autodidacta que fue reconocido por su trayectoria militar, pero también por la importancia que tuvo para la historia y la arqueología cordobesa. El año 2013 se conmemora el centenario de su fallecimiento y Baena ha de estar a la altura para rendir el justo tributo a don Francisco María Valverde y Perales. El Centro de Documentación Juan Alfonso de Baena estará al frente de un ambicioso proyecto conmemorativo que reivindicará su figura y obra, al que se unirá el Grupo Cultural Amador de los Ríos. Se trata, como escribió el corresponsal de *El Defensor de Córdoba,* tras fallecer el historiador, de no olvidarlo jamás: "Hombre de las cualidades del señor Valverde es digno de nuestra estimación y acreedor a que jamás le olvidemos; verdad es que hace algunos años el ilustre Ayuntamiento de esta ciudad acordó como lo hizo poner su nombre a una de las plazas de ésta; verdad es que sus últimos días los ha pasado entre nosotros, querido y respetado por todos, rindiendo así verdadero culto a aquella despejada inteligencia y viva imaginación, que tantos versos compuso, como se leen en sus apuntes históricos, Toledo, Córdoba y Granada, y a aquella bien templada e incansable voluntad, hasta que dio fin a la amplia y bien documentada Historia de Baena; pero es necesario que jamás le olvidemos, y cuando repitamos su nombre sea para alabarlo y bendecirlo. Descanse en paz...".

el Yge Baena
C/ Cardenal Herranz Casado, 38 - BAENA
(junto a Idea Baena) - Tel. 957 69 05 63
FACTORY
El primer centro Factory de electrodomésticos de la comarca
LOS MEJORES PRECIOS, VENGA, VEA Y COMPARE